

Los conflictos de la ciudad contemporánea

Conflicts of contemporary cities

PÁGINAS 3-7

Como ocurre con las auténticas crisis, en ésta también se ofrecen oportunidades para contrastar la validez de muchos de esos falsos conceptos y preceptos que se han consolidado como certezas en la cultura colectiva. A la opacidad general con la que se mide el avance del conocimiento en las ciencias naturales —«*Nature and Nature laws laid hid in night*» escribía Pope en el epitafio de Newton—, en el caso de las ciencias sociales se añade la que imponen las construcciones ideológicas al servicio de los intereses dominantes. Demasiada confusión, pues, cuando las leyes, de por sí esquivas y variables que caracterizan a las complejas sociedades urbanas avanzadas, se reformulan por el aparato de propaganda del estado mayor de los agentes hegemónicos. En todo caso, lo que sí se ha puesto en evidencia es la actual incapacidad de los diversos discursos y prácticas sobre la ciudad y el fenómeno urbano, para levantar alternativas emancipadoras y, especialmente, la falsedad o inviabilidad de los escenarios en los que hasta hace muy poco el modelo dominante situaba su futuro. Se ha llegado a una especie de enmienda a la totalidad que ha extendido el desconcierto, y que viene testimoniada por toda suerte de conflictos en todas las escalas y dominios del mundo real.

Si esos conflictos nos reclaman la necesidad de recuperar el sentido de la realidad, no parece sin embargo sencillo conseguirlo sin reiniciar una aproximación crítica, que permita volver a una lectura ordenada de cuestión tan prolija y enrevesada. En ese sentido vuelve a cobrar actualidad preguntarse sobre el papel del fenómeno urbano en la consolidación de las conquistas sociales. Se trata en efecto de un interrogante primario cuyo enfoque crítico podría partir de la oposición que ofrecen, por un lado, la idea de un proceso de evolución de lo urbano que recorrería la historia como obra colectiva de civilización, avanzando con sus eventuales retrocesos hacia objetivos de eficiencia, de igualdad y de concordia, y, por otro, los procesos de urbanización reales, con sus formas específicas de ciudad, en los que se niegan o se vulneran esos principios y la idea genérica de la que derivan, para someterse a los mandatos de los sucesivos regímenes de dominación. En esta oposición se puede identificar —cediendo a una tentación venial— el primer término con una realidad susceptible de ser construida con categorías racionales y éticas, mientras que el segundo respondería a las exigencias de los intereses y la ideología dominantes en cada momento. Podemos imaginar ese itinerario general siguiendo a Kant, como ejecución de un plan oculto de la naturaleza para realizar una constitución política perfecta, como si la naturaleza tuviera como propósito último consagrar su unión civil perfecta en la especie

The current crisis is providing opportunities to test the validity of many of the false concepts and precepts that have been accepted as truths in our culture. In addition to the general obscurity in which progress in natural science is measured —Nature and Nature's laws lay hid in night, wrote Pope for Newton's epitaph—, in the case of social sciences there is an added one imposed by the ideological constructs that serve the dominant interests. There is too much confusion when the intrinsically elusive and variable laws that characterize advanced, complex urban societies are reformulated by the propaganda machine of the hegemonic stakeholders' Chiefs of Staff. It is quite clear that the plethora of discourses and practices concerning the city and the urban phenomenon are now incapable of generating emancipatory alternatives. In particular, the scenarios on which the dominant model relied for its future until quite recently are now quite obviously falsehoods or simply not feasible. We have arrived at a sort of total amendment that has further spread the sense of confusion, as evidenced by the wide range of conflicts at every scale and domain throughout the real world.

These conflicts are demanding a return to a sense of reality, a task that seems hard to achieve without recommencing a critical approach that could facilitate an orderly interpretation of such a convoluted, protracted issue. In this context, we should once again ask ourselves about the role of the urban phenomenon in the consolidation of social achievements. The critical focus of this basic question could begin with the opposition between the idea of an evolutionary process of urban issues that has run through history as a collective work of civilization, advancing with occasional retreats towards the goals of efficiency, equality and harmony, and, on the other hand, the actual urban development processes with their specific forms of the city in which these principles and the general idea they derive from are negated, violated and subjected to the mandates of successive dominant regimes. Yielding to a venial temptation, in these opposing polarities the former concept can be identified with a reality that could be built from rational, ethical categories, while the latter matches the demands of the dominant ideology and interests at each time. We could, as Kant suggested, imagine this general path as, the realisation of a hidden plan of Nature to bring about a perfect Constitution, as if the ultimate purpose of Nature was aimed at a perfect civil union

amongst humans. However, this would not only require a necessarily heavily nuanced profession of naturalism, but also an exercise in philanthropic cosmopolitanism that would openly clash with the practices imposed by the global model. We can also imagine it as evolutionary dialectics, fed by the domination-emancipation, alienation-appropriation conflict in which the city, the urban condition, as a collective work, represents forms of fulfilment or promises of redemption, as suggested by Lefebvre and Benjamin. Or we could just stick to the simple legal “utopia” proposed by the constitutions of our democracies.

Taking up the latter reference, the least that can be said about the profoundly lopsided distribution of wealth imposed by the model that predominates the length and breadth of the globalized world’s colonial structure, and the core of the developed world as well, is that it is fundamentally unconstitutional. The urbanized world is spreading, but its cities are increasingly responding to the physics of this unconstitutionality. The urban space is also contributing its own morphological properties to this ubiquitous asymmetry, with relevant modifications. On one hand, centrality is reinventing itself and developing into a diversity of personae in order to shape this conglomerate of strategic effects demanded by the globalized model and driven by the wealth accumulation process. At the same time, the space where the old unemployed Fordist workers are trapped is becoming poorer, corroborating the fact that its inhabitants are expendable or even a nuisance. The decomposition of the city, the final transition from the productive world to the monetary world, is operated and modelled by new, harsher processes of dispossession that match its non-reproductive laws: our health, education, coastlines and even our water are taken away from us.

At the same time, we are witnessing the forced disappearance of historical subjects who played a prominent role in the struggles for emancipation. New and still vaguely defined groups are emerging in cities that have now diverged a long way from the lines traced by the diverse ideologies of human progress, including the one promised by the dominant model. These young people with an uncertain if not bleak, desperate future, are joining the left-overs of the new internationalized labour system in the loss of their share of wealth distribution. They are increasingly made up of impoverished middle classes, unemployed professionals, along with staff and intellectuals evicted from their jobs by corporate automates. They are manifested in various forms, some testing small-scale alternative urban models, others giving public space a new dimension with their protests, some more and others less tumultuous. They are all contributing with the breakdown of their conventional roles and their own social space to the collapse of the inherited city, hoping to set a new direction

humana. Pero esto exigiría, además de una profesión de naturalismo que habría que matizar considerablemente, un ejercicio de cosmopolitismo filantrópico que se enfrentaría abiertamente a las prácticas impuestas por el modelo globalizado. Podemos imaginarlo también como una dialéctica evolutiva animada por la lucha dominación-emancipación, alienación-apropiación, en la que la ciudad, lo urbano, como obra colectiva representaría formas de plenitud o promesas de redención, como sugerirían las ideas de Lefebvre o de Benjamin. O podríamos simplemente atenernos a la sencilla “utopía” jurídica que proponen los textos constitucionales en nuestros Estados de Derecho.

Sin ir más lejos y tomando esta última referencia, lo menos que puede decirse del perfil profundamente asimétrico del reparto de la riqueza que impone el modelo dominante, tanto a lo largo y ancho de la estructura colonial del mundo globalizado, como en el propio interior del mundo desarrollado, es que es radicalmente inconstitucional. El mundo urbanizado se extiende pero sus ciudades responden cada vez más a la física de esa inconstitucionalidad. Con las oportunas transformaciones, el propio espacio urbano proporciona sus propiedades morfológicas a esa asimetría omnipresente. Por un lado la centralidad se reinventa y se desdobra en personalidades diversas para conformar ese conglomerado de efectos estratégicos que reclama el modelo globalizado y que impulsa el propio proceso de acumulación. Por otro, el espacio donde han quedado atrapados los viejos trabajadores fordistas sin empleo va empobreciéndose para corroborar que sus habitantes son prescindibles, por no decir que se han convertido en un estorbo. La descomposición de la ciudad, que se corresponde con el tránsito definitivo del mundo productivo al mundo monetario, se opera y se modela mediante nuevos y más agudos procesos de desposesión, de acuerdo con sus leyes no reproductivas: la salud, la educación, las costas, el agua misma, nos son sustraídas.

Al mismo tiempo se impone la desaparición de los sujetos históricos que en las etapas anteriores fueron llamados a protagonizar las luchas emancipatorias. Nuevos y todavía imprecisos sujetos colectivos emergen en una ciudad muy desviada de las líneas que las diversas ideologías del progreso humano habían trazado, incluida la que el propio modelo de dominación había prometido. Se trata de jóvenes con un futuro incierto, por no decir sombrío y desesperanzado que se unen con los sobrantes de la nueva organización internacional del trabajo y con los que van perdiendo cuota en el reparto de la riqueza, entre los que abundan cada vez más las clases medias empobrecidas, los profesionales sin actividad, o los cuadros e intelectuales desahuciados por los automatismos mercantiles. Se manifiestan de forma muy diversa, unas veces ensayando modelos alternativos de lo urbano a escala reducida; otras dándole con sus reivindicaciones nuevas dimensiones al espacio público que ocupan; en ocasiones de forma más o menos tumultuosa. Todos ellos aportan la quiebra de sus roles y de su propio espacio social, el derrumbe de la ciudad heredada para la que apuntan nuevos rumbos de la mano

de sus conflictos específicos. Sus gestos y sus iniciativas contrastan con el ensayo ficticio de renovación que, desde las instituciones, ofrecen programas tan genéricos como la rehabilitación integrada presentada desde todas las instancias como la última e imprescindible gran oportunidad para una refundación de la ciudad y lo urbano, pero que no es sino una representación ideológica de las presuntas virtudes del modelo (innovación, conocimiento, excelencia) y el intento ficticio de atenuar sus evidentes patologías (exclusión social, estratificación, insolidaridad) destinado a ocultar lo que no es sino la nueva apuesta, el escenario y el argumento central de la implacable sociedad monetaria.

El gran fracaso de la ciudad del capital, exacerbado por su última versión financiera, es la imposibilidad de mantener la ficción del hombre medio. Esa construcción que bordeó su mejor expresión, dentro de los límites del sistema, durante las tres décadas de vigencia de la sociedad industrial fordista se ha derrumbado ante unas lógicas monetarias que sólo admiten moverse entre la acumulación y la desposesión, entre lo exclusivo y lo excluido, entre la riqueza y la miseria. Con ese hundimiento del cuerpo central de la formación social pierde también sentido, funcionalidad y base existencial la propia morfología urbana que le daba cuerpo material.

A este fracaso se añade la propia inviabilidad del crecimiento indefinido y la generalización del proceso de urbanización moderno sobre infraestructuras progresivamente costosas, consumiendo extensiones crecientes de territorio con su enorme patrimonio de formas alternativas incluido. Fracaso y devastación que no excluyen la búsqueda de nuevas configuraciones que aseguren su dominio improbable pero irrenunciable. Como en otras épocas anteriores la ciudad existente, en tanto que ‘naturaleza social’ con su maduro caudal de recursos ‘no renovables’ ya largamente explotados, vuelve a ser la despensa que alimenta esas configuraciones con las que el régimen de acumulación intenta construir su supervivencia. Es otra contradicción en la que la renovación devora lo no renovable. Una espiral de desposesión que mina las bases de la propia reproducción del sistema social y económico en su conjunto, y también de nuestra civilización.

Es imposible conciliar exigencias tan opuestas. No se les puede pedir a nuestras ciudades que sigan siendo espacios genuinos, con su propia historia evolutiva, cuando se les somete al universal patrón clasificatorio y jerarquizado derivado de las reglas de juego de la economía monetaria, que representa su ‘muerte térmica’. Si como espacio vivo y complejo puede contribuir a renovar las modalidades productivas y distributivas del régimen, para que siga siendo competitivo, como espacio monetario es incapaz de generar —ni siquiera conservar— sus propias condiciones de existencia: un espacio social construido sobre la exclusión no puede corregir las desigualdades crecientes que constituyen su sustancia y que la desaparición del Estado del Bienestar contribuye a consagrar. De esa imposibilidad resulta que, cada vez más, la intervención sobre la ciudad existente

hand in hand with their specific conflicts. Their gestures and initiatives contrast with the fictitious experiments in renovation offered by institutions, in the form of generic programmes such as integrated renewal, presented by all authorities as the final, indispensable opportunity to relaunch cities and urbanity. Unfortunately, this is nothing but an ideological representation of the alleged virtues of the model (innovation, knowledge, excellence) and the fictitious attempt to mitigate its obvious ailments (social exclusion, stratification, lack of solidarity) which tries to camouflage something that is merely the latest strategy, scenario and core argument of the implacable monetary society.

The great failure of capitalist cities, exacerbated by its latest financial version, is their inability to maintain the fiction of the average middle-class citizen. This construct, which was expressed best, within the limits of the system, during the three climactic decades of the Fordist industrial society, has now collapsed under the logic of monetarism that only permits movements between accumulation and dispossession, between exclusiveness and exclusion, between wealth and poverty. With the collapse of the core of society's formation, the urban morphology that provided its material form is losing its meaning, its function and its existential basis. Added to this failure is the infeasibility of indefinite growth and the generalized spread of the modern urbanization process with its increasingly costly infrastructure, consuming ever more expanses of land with the enormous accompanying baggage of alternative forms. This failure and devastation does not, however, preclude the search for new configurations to ensure its improbable but unrenounceable hegemony. As in former times, today's city, as "social nature" with its ripe wealth of long overexploited "non-renewable" resources, is once again the pantry that feeds the configurations on which the accumulation regime attempts to base its survival. This is yet another contradiction, in which renewal devours the non-renewable, a spiral of dispossession that is undermining the very foundations of the reproduction of our entire social and economic system, and our civilization.

It is impossible to reconcile such opposing demands. Our cities cannot be expected to go on being genuine spaces with unique evolutionary histories when they are subjected to the universal hierarchical classification pattern imposed by the rules of the monetary economy, which is playing out its "death from heatstroke". Although the city, as a complex living space, can help to renew the productive and distributive modes of the regime to keep it competitive, as a monetary space it is incapable of generating -or even preserving- its own conditions for existence: a social space based on exclusion cannot correct the growing inequalities that form its substance and are being consecrated by the dismantlement of the welfare state.

One result of this impossibility is that intervention in today's city is in fact increasingly a form of brokerage, given that it has now been inserted into the field of ideology, the manipulation of collective imagination. On the one hand, it is creating a vacuum of theory in the sphere of academic, city and state institutions, and even in the European Community itself, while on the other, it is encouraging a confusing practice of operational formulae from which citizens organizations cannot escape, unable to distinguish between the effects of the gentrification processes, presumably full of prestige, and the reality of social and functional exclusion, which are irreversibly breaking down the organic complexity of their social space.

The contents of this issue

This issue of Urban is largely devoted to exploring and trying to measure the scope of these conflicts, with a series of multidisciplinary, pluralist perspectives applied to a diversity of cases. This time our TRIBUNA is led by DON MITCHELL, who studies the relationship between old and new communal takings of space in the U.S. His article interprets a recent series of tent-cities and occupation experiences in public spaces as attempts to recover their implicit potential for difference. In turn, the repression of these initiatives by the state is presented as an exercise in preserving the monetary status of abstract space, safeguarded from its appropriation by ordinary citizens.

The ARTICLES AND RESEARCH NOTES section contains contributions from France, Italy and various parts of Spain, many in the form of case studies that help to sketch out a partial map of the current planning and urban policy situation. The piece by ALAIN BERTHO is a general picture of the global emergence of urban riots, a growing phenomenon in the parameters—and fears—of local governments. The author suggests a typogeography of urban riots and puts it in relation to contemporary social, economic and political transformations. The contribution by FABRIZIO BOTTINI and CRISTINA GIBELLI analyses deregulation and neo-liberalization processes in Milan's urban development, unravelling the technical and discursive mechanisms through which new entrepreneurial leadership is emerging in urban development initiatives in the city and the region. The paper by CRISTINA FERNÁNDEZ and FERNANDO ROCH takes a similar line, and also analyses the consequences of the model, or rather its crisis, in the case of Madrid, using the trends and spatial divisions of the real estate market as a lens to understand its social impact. IMANOL ZUBERO's article explores citizens friction and resistance that has emerged during attempts to reshape the Zorrotzaure district into a new Bilbao "Manhattan". This traditional working class enclave with strong links to local industry is now the focus of a new "regenera-

resulta ser en realidad una intermediación, puesto que se mueve en el campo de lo ideológico, en la manipulación de los imaginarios colectivos, impulsando por un lado el vacío teórico desde la academia, las instituciones de la ciudad y del Estado, y de la propia Comunidad Europea y, por otro, una confusa práctica de fórmulas operativas de la que no se libran las propias organizaciones ciudadanas, incapaces de distinguir los efectos de los procesos de elitización que se les presentan llenos de prestigio de los fenómenos de exclusión social y funcional, que descomponen irreversiblemente la complejidad orgánica de su espacio social.

Los contenidos de este número

Este número de *Urban* se dedica en buena medida a explorar e intentar medir el alcance de estos conflictos, a través de una serie de perspectivas multidisciplinares y plurales y aplicándose a un abanico de casos diverso. En esta ocasión nuestra TRIBUNA es ocupada por DON MITCHELL para estudiar la relación entre nuevas y viejas formas de toma común del espacio en los EE.UU. Su artículo lee una serie de experiencias de ciudades-campamento y ocupaciones recientes del espacio público como intentos de recuperación del potencial para la diferencia implícito en ellos; en contrapartida, la represión de estas iniciativas por parte del Estado se presenta como un ejercicio de preservación de la condición mercantil del espacio abstracto sustraído a la apropiación cotidiana por parte de los ciudadanos.

La sección de ARTÍCULOS Y NOTAS DE INVESTIGACIÓN recoge aportaciones llegadas de Francia, Italia y distintos puntos de la geografía española, buena parte de ellos con un carácter de estudio de casos que ayudan a perfilar un mapa parcial de la situación actual del planeamiento y las políticas urbanas. La pieza de ALAIN BERTHO desarrolla un retrato sintético de la emergencia global de las revueltas urbanas, un fenómeno cada vez más presente en los parámetros —y miedos— de los gobiernos locales; el trabajo plantea una tipo-geografía de los disturbios urbanos y la pone en relación con las transformaciones sociales, económicas y políticas contemporáneas. La aportación de FABRIZIO BOTTINI y CRISTINA GIBELLI estudia los procesos de desregularización y neo-liberalización del desarrollo urbano en Milán, desentrañando los mecanismos técnicos y discursivos a través de los cuales emerge un nuevo liderazgo empresarial en la iniciativa urbanística en la ciudad y la región. El trabajo de CRISTINA FERNÁNDEZ y FERNANDO ROCH redundante en esta línea de lectura, aportando además un análisis de las consecuencias de dicho modelo —o, mejor, de su crisis— en el caso de Madrid, en particular empleando la evolución del mercado inmobiliario y su división espacial como lente para comprender sus repercusiones sociales. El artículo de IMANOL ZUBERO explora las fricciones y resistencias ciudadanas surgidas a consecuencia del intento de remodelación del barrio de Zorrotzaure, el pretendido "Manhattan" de Bilbao, un enclave tradicional de población trabajadora ligado a la industria local y ahora sometido a un nuevo proyecto de "regeneración" en la estela de las actuaciones sobre la ría. Por último, el trabajo

de LUIS MIGUEL VALENZUELA y JULIO ALBERTO SORIA estudia las limitaciones del planeamiento para gobernar y regular los procesos de desarrollo territorial a través del análisis de una serie de documentos e intervenciones en el área metropolitana de Granada, siguiendo una metodología propia y novedosa.

Inauguramos en este número dos nuevas secciones para la revista, que convivirán y se turnarán en su aparición futura con las ya conocidas Historias Urbanas y Vidas Urbanas. Se abre, en primer lugar, una sección de **DEBATE** destinada a albergar de forma flexible controversias y diálogos sobre aspectos clave de la ciudad y el urbanismo contemporáneo. En línea directa con el tema propuesto en este número de la revista, en esta ocasión incluimos las respuestas que 26 figuras de referencia en diversos campos relacionados con el análisis e intervención en la ciudad han dado a un breve cuestionario sobre los principales conflictos que ésta arrastra. Por último, la sección de **ENSAYO FOTOGRÁFICO** abandona el discurso fundamentalmente verbal del resto de secciones para incorporar el medio de la imagen como instrumento de análisis y comprensión de la realidad urbana. En esta ocasión CLARA IRAZÁBAL y el fotógrafo GABRIEL FUMERO nos invitan a hacer un recorrido visual por las interacciones posibles entre los movimientos sociales urbanos de ciudadanos latinoamericanos y el movimiento *Occupy Wall Street*.

tion” project in the wake of previous operations along the estuary. Finally, LUIS MIGUEL VALENZUELA and JULIO ALBERTO SORIA study the limitations of planning for the governance and regulation of regional development processes, focusing on a series of documents and operations on Granada’s metropolitan area with a new methodology of their own.

*This issue of Urban contains two new sections which in future issue will cohabit and rotate with the established **URBAN HISTORIES** and **URBAN LIVES** sections. A flexible **DEBATE** section will host controversies and discussions about key aspects of the city and contemporary urbanism. Linked directly to the theme of the current issue, this time we have included answers to a brief questionnaire on major urban conflicts by 26 reference figures from various fields related to analyses and operations on the city. Finally, the **PHOTOGRAPHIC ESSAY** leaves the essentially verbal discourse of the other sections to include images as a tool for the analysis and comprehension of urban realities. This time, CLARA IRAZÁBAL and photographer GABRIEL FUMERO take us on a visual tour of the potential interactions between Latin American urban social movements and Occupy Wall Street.*